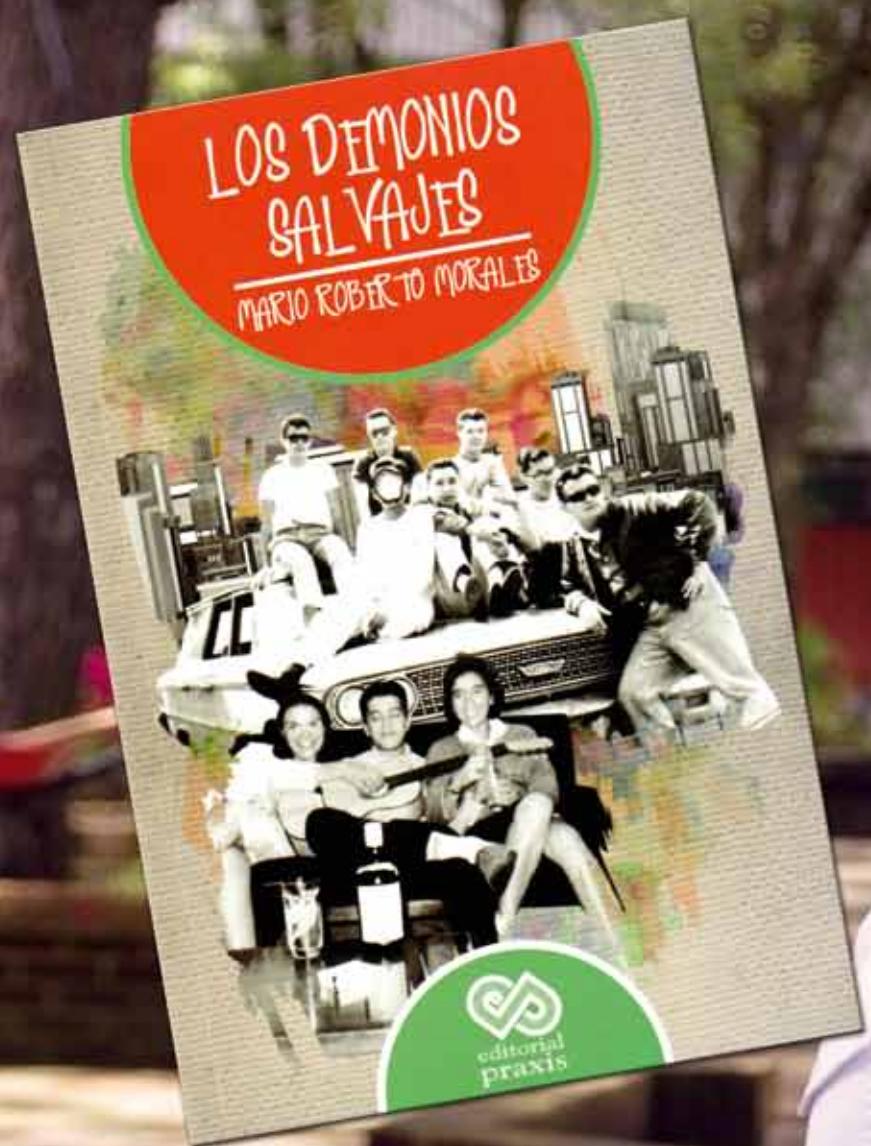


SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 26 DE JUNIO DE 2020



**Contexto, antícpio y vigencia de
LOS DEMONIOS SALVAJES**

PRESENTACIÓN

Mario Roberto Morales es en la actualidad uno de los intelectuales más importantes del país. Sus reflexiones frecuentes en la prensa y su participación en la vida universitaria, como profesor, investigador o conferencista, hacen del pensador un referente imprescindible en el panorama nacional. Partiendo de ello, para nosotros es importante ofrecer el texto titulado "Contexto, antícpo, vigencia de Los Demonios Salvajes", escrito por el Premio Nacional de Literatura, Carlos López.

Como puede suponerse, nuestro estudiioso se aproxima a la obra de Mario Roberto con la voluntad de destacar críticamente el valor de Los Demonios Salvajes. Con esa intención, se refiere a las circunstancias en el que aparece el libro, sus antecedentes, referencias, incidencias y reconocimiento general a una novela que supera el tiempo y contribuye a la comprensión histórica de los sucesos ocurridos en Guatemala.

El resultado de lo anterior, más allá del ánimo de lectura de su contenido, abre posibilidades analíticas que supera la fruición literaria. Permite, de ese modo, una aproximación donde el diálogo con el autor se potencia en virtud del apoyo crítico dado por el estudiioso. De verdad, el trabajo merece su atención.

No se pierda, por otro lado, los demás artículos de la edición, particularmente los vinculados con el día del maestro y la educación. Queremos ampliar su horizonte de lectura y diversificar sus gustos literarios. Seguimos en tiempos pandémicos, ya muy entrados en situación, no se confie, cuide su salud y la de los suyos. Desde aquí estamos pendientes para contribuir en el aprovechamiento de su tiempo y desarrollo de las ideas. Saludos cordiales.



CONTEXTO, ANTICIPO, VIGENCIA DE LOS DEMONIOS SALVAJES

CARLOS LÓPEZ

Premio Nacional de Literatura

Idesde *Obraje*, su primera novela escrita en 1970 —publicada 40 años más tarde—, Mario Roberto Morales encontró una voz característica: lúdica, iconoclasta, irónica, que luego confirmaría como «hedonista, dionisiaca y festiva», según escribe en el prólogo de *Los Demonios Salvajes*, un banquete lingüístico que modernizó la manera de narrar en Guatemala.

Hay escritores que nacen viejos para ejercer su oficio, es decir, con sabiduría, conocimiento, sensatez. Hay escritura vieja desde que nace, como *La tumba*, de José Agustín, el precedente literario mexicano de *Los Demonios Salvajes*. El paralelismo entre ambas novelas es inevitable, pues son semejantes los protagonistas capamedieros que sin ocupación dedican su ocio al consumo de marihuana, en el primer caso, y a sustancias éticas, en el segundo. La diferencia abismal entre Agustín y Morales es que el tiempo ejerció la crítica implacable en contra de aquél: su novela no aguanta una segunda lectura.

Otras literaturas en las que abrevó Morales fue en las de los mal etiquetados por Margo Glantz autores de la Onda (con Gustavo Sainz, Parménides García Saldaña y José Agustín a la cabeza), en México; en Cuba, en Guillermo Cabrera Infante, que revolucionó la literatura continental con su libro inicial *Así en la paz como en la guerra*, que prefiguró a *Tres tristes tigres*, la cima de la escritura experimental en América Latina; en

Julio Cortázar y su *Rayuela*; pero antes que todos ellos, Macedonio Fernández, con su *Museo de la novela de la eterna*; los estadounidenses Jack Kerouac, Allen Ginsberg, William Burroughs, *Lawrence Ferlinghetti*, de la generación Beat y, en la antesala, Louis-Ferdinand Céline, en Francia. También en Francia, la novela *Les valseuses* (traducida como *Los rompepelotas* y *Las cosas por su nombre*), convertida en película y dirigida por Bertrand Blier en 1974.

Éste era, *grosso modo*, el panorama literario de la época de la creación de *Los Demonios Salvajes*. El ambiente político en el mundo en ese entonces era —como ahora— de alta tensión: Estados Unidos, con su política del gran garrote, invadía países, derrocaba gobiernos electos dentro de los pocos espacios que el sistema electoral burgués permitía para legitimar las dictaduras que eran afines al imperio.

En la *Universidad de California, Berkeley*, el Free Speech Movement o Movimiento Libertad de Expresión —con el liderazgo de Mario Savio— fue el germen del activismo militante estudiantil que dio origen a una ola de protestas en todo el mundo. Una de éstas, tal vez la de más impacto contra la política racial, intervencionista, antidemocrática de Estados Unidos tuvo lugar con el movimiento *hippie* que dura hasta la fecha. En París y Portugal, la juventud inició una vigorosa protesta, la Revolución de los Claveles, para decir no al fascismo; en México los estudiantes libraron su batalla junto al pueblo para oponerse a la dictadura fascista de Gustavo Díaz Ordaz. En Guatemala, los

estudiantes de secundaria y bachillerato, agrupados en el movimiento Fuego, impulsaron las jornadas de protesta de marzo y abril de 1962.

En México se había publicado en 1976 la novela *Los compañeros*, de Marco Antonio Flores, el antecedente guatemalteco de *Los Demonios Salvajes*, aunque Morales había terminado la escritura de esta narración un año antes de que se publicara la obra más conocida de *El Bolo Flores*. Con la resaca de una revolución capitalista abortada por la reacción guatemalteca y la Central de Inteligencia Americana estadounidense, y por la derrota del primer brote guerrillero de los tiempos modernos en el país, los jóvenes guatemaltecos se sentían huérfanos de ideología, aunque su actividad militante cambió de forma: se organizó, se amplió, maduró.

II

Derrocado el presidente Jacobo Árbenz Guzmán el 27 de junio de 1954, en Guatemala se instauraron los gobiernos de Carlos Alberto Castillo Armas (CACA, sigla precisa para un ser idem) (8 jul., 1954-26 jul., 1957), Guillermo Flores Avendaño, Miguel Ydígoras Fuentes (2 mar., 1958-31 mar., 1963), Enrique Peralta Azurdia (31 mar., 1963-1 jul., 1966), Julio César Méndez Montenegro (1966-1970), Carlos Manuel Arana Osorio (1970-1974), Kjell Eugenio Laugerud García (1974-1978), Fernando Romeo Lucas García (1978-1982), José Efraín Ríos Montt (23 mar., 1982-8 ago., 1983), Óscar Humberto Mejía Víctores (1983-1986). 250 mil muertos, un millón de desplazados internos y 2

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

La Hora Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:
OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:
PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:
EDUARDO BLANDÓN
ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:
ALEJANDRO RAMÍREZ

millones de exiliados y refugiados dejaron como saldo en el país estas persignadísimas personas, protagonistas de novela todas ellas, desde Manuel Estrada Cabrera, el más conocido en el mundo gracias a Miguel Ángel Asturias, que lo inmortalizó en *El señor presidente*.

Como toda tiranía, la forma de gobernar en Guatemala era mediante descomunales decretos. Veamos tres ejemplos de períodos históricos distintos. 1. En el Palacio Nacional se emitió el 13 de octubre de 1876 el decreto 165, que desapareció a los indígenas y los convirtió por arte de magia en ladinos (se conservan la ortografía y redacción originales, para mayor aterrizaje clasista del lector): «Justo Rufino Barrios General de División y Presidente de la República de Guatemala, CONSIDERANDO: Que es conveniente poner en práctica medidas que tiendan a mejorar la condición de la Clase Indígena. Que varios aborígenes principales de San Pedro Sacatepéquez (departamento de San Marcos) han manifestado deseo de que se prevenga que aquella parcialidad use el traje como el acostumbrado por los ladinos; DECRETA Artículo único: Para los efectos legales, se declaran ladinos a los indígenas de ambos sexos, del mencionado pueblo, quienes usarán desde el año próximo entrante el traje que corresponde a la Clase Ladina». 2. Estrada Cabrera decretó en 1902 que el volcán Santa María nunca hizo erupción, pues el gobierno estaba ocupado en la organización de los festejos de Minerva dedicados a él y una tragedia como la sufrida por el pueblo de Quetzaltenango —dos veces el mismo año— no interfería en dichos preparativos. 3. En 1916, Guatemala tenía dos millones de habitantes, pero Estrada Cabrera fue reelecto por diez millones de votos. Dos años después de esto, en 1918, decretó la creación de la Universidad de Guatemala, que entonces se llamó Universidad Estrada Cabrera, y le otorgó al presidente el primer doctorado *honoris causa*. Hace algunos años, también un miembro del ejército, ministro de Educación, dispuso que ese año todos los estudiantes se graduarían por decreto.

A lo anterior, debe agregarse el folklore de los mandatarios guatemaltecos. Un caso ilustra su tesitura: cuando Miguel Ydígoras Fuentes era candidato a la presidencia de la República prometió que todos los guatemaltecos «iban a poder tener un pollo en sus ollas» y que iba a gobernar con «mano de acero inoxidable». Los tiranos son, se sienten dioses omnipotentes: crean la realidad o la borran del planeta con guante blanco.

III

¿Qué hacía en ese entonces el autor de *Los Demonios Salvajes* en el país de la eterna dictadura? Militaba en la guerrilla, leía, escribía. Era un ser privilegiado, capamediero, estudiado; cantaba boleros. Con sólo 25 años de vida escribió una novela que es el antecedente de *Los detectives salvajes*, de Roberto Bolaño; hasta en el nombre. *Los detectives salvajes* hicieron la cartografía cultural de México; *Los Demonios Salvajes* hicieron la de Guatemala. Aquella es la obra más metaliteraria de los últimos tiempos; ésta es la novela más revolucionaria de Guatemala (no por el tema, donde hay diferencias no sólo en la vida personal de los autores, sino de compromiso, de toma de conciencia, de lucha). Las rupturas narrativas de las que ambos escritores echan mano, que marcan el ritmo, el lenguaje desenfadado y culto, las referencias académicas de ambas novelas, el viaje, el alcohol, el sexo, el desgarriate, la distopía de Bolaño, la utopía que cargaba Morales en la mochila. Ambas novelas

son filosas; Bolaño desmorona los adobes en que se suben los literatos grises; Morales socava la solemnidad de una sociedad hipócrita adormecida con religión, marimba, alcohol, nacionalismo, pollo rostizado; también derriba los cimientos de una educación mediocre. Hallo más analogías entre estas dos novelas, pero también entre los autores: los dos hicieron sus personajes de 17 y 18 años y ambas están ubicadas en casi el mismo periodo histórico (Morales, 1972-1975; Bolaño, 1975-1976); los registros del habla coloquial, el centón de su arquitectura, las minihistorias que cuenta cada fragmento crean gajos autónomos del relato central, que es difuso en ambas novelas y lo que menos importa: el hilo de cada relato pasa por el absurdo, la parodia, el sarcasmo, la crítica: uno narra los viajes de dos adolescentes en busca de Susana Tinajero, la fundadora del movimiento literario Real Visceralista; el otro, los viajes de los Demonios Salvajes en busca tal vez del Real Surrealismo. Morales se anticipó 30 años a Bolaño. Morales surgió de una realidad lacerante, en llamas; Bolaño, de una realidad parecida; no defendió con su vida a su pueblo en los momentos cruciales. Morales, sí, con la pluma y el fusil, como lo hicieron Otto René Castillo, Roberto Obregón, Luis de Lion, Mario Payeras, y tantos más que combatieron al lado de su pueblo por las causas justas, democráticas, emancipadoras.

IV

Canche, Choco, Bianchi, Chispa, Chali, Chabela, Güicho, Chang, Davicho, Chuy son algunos de los nombres de los personajes de *Los Demonios Salvajes*. La utilización de sustantivos con el dígrafo *ch* se debe a la musicalidad que genera y nos remite a los extremos de lo cómico y de lo trágico; está a tono con el carácter festivo de la novela. En el dialecto guatemalteco, canche se le dice al rubio; choco, al ciego; muchos sustantivos y adjetivos inician con *ch*: chilero-cholero (bonito-sirviente), chalán-chancle (mentiroso-catrín), chapín-chapucero (guatemalteco-mal hecho), chance-chapuz (trabajo-arreglo a medias), chenca-charamila (colilla-licor), chispa-chito (borracho-beso). Varios topónimos del país también contienen la *ch*: Chiquimula, Chichicastenango, Chimaltenango, Quiché, Chajul, Suchitepéquez, Chinautla, Pochuta. La mayoría de chapines llama Chapinlandia en espánglish a su país; éste es también el nombre de la marimba oficial de Guatemala.

Morales se nutrió de la cultura popular mexicana: de su música, su teatro, su cine. La serie televisiva de más duración (empezó en 1971 y no se sabe cuándo terminará) y de más impacto en América Latina, *El chavo del ocho*, tenía entre sus personajes a la Chilindrina, la Chimoltrufa y Chespirito. Otro programa que alternaba con *El chavo del ocho* era *El Chapulín Colorado*, que portaba en su traje de antihéroe la *ch* en mayúsculas y sus palabras preferidas eran chispoteó y chanfle; con él actuaban Chapatín, Rascabuches y el Chato. Chabelo, otro personaje de la farándula mexicana que duró casi setenta años en distintos programas de Televisa (el más largo, *En familia con Chabelo*, de 1967 a 2015), se inició en la televisión mexicana en 1950 y también marcó a generaciones de latinoamericanos que adoptaron como suyos los personajes que difundía el imperio cultural mexicano. Enrique Fernández Tellaeché, nombre real de Enrique Alonso, que actuó en

la zarzuela *Chin Chun Chan*, creó el programa televisivo *Teatro Fantástico* (1955-1969), cuyo protagonista fue *Cachirulo*, que despedía su programa con un «¡Adiós, amigos! No olviden tomarse su chocolatote». Su influencia fue tal que Manuel Loco Valdez creó el personaje *Cachiruloco*. Los futbolistas de la selección juvenil de México protagonizaron un escándalo mundial por haber alineado a cuatro cachirules en las eliminatorias del Campeonato Mundial Juvenil de Arabia 1989. En México, *cachirul* es el vocablo que denomina a una persona que se hace pasar por algo que no es y huachicolear es la acción de adulterar, rebajando, una sustancia, como el alcohol.

Además de la cuestión fonética relacionada con la *ch* (que dejó de aparecer como letra independiente en la *Ortografía* desde la edición publicada por la Real Academia Española en 2014) en la novela de Morales aparece el estribillo *¡Ay, tú!* de manera intermitente. En Guatemala, esta expresión encierra ironía y crítica, y en una sociedad patriarcal tiene connotaciones racistas, económicas, sociales, culturales, clasistas. En la sociedad guatemalteca, el uso del pronombre *tú* en lugar de *vos* entre hombres es visto como una mariconada; si a esto se antepone la conjunción *ay*, la expresión denota refinamiento, insoportable en una sociedad que exalta el machismo. *Ay, tú* también hace referencia a alguien exagerado, a quien no soporta que se le toque ni con el pétalo de una rosa; es la forma sustantivada de fino, de exquisito. La expresión *No seás ay, tú* equivale a *No seás sombrerito de Esquipulas*, lleno de babosadas, de tiquismiquis. Morales de nuevo reta al *establishment* y con dos palabras le da un golpe en cada mejilla a la doble moral. Ésta es la otra historia de *Los Demonios Salvajes*, la del lenguaje con apariencia lúdica, iconoclasta, pero con una profundidad conceptual, crítica; la del lenguaje como arma.





REFLEXIONES EN EL DÍA DEL MAESTRO

RAÚL HERNÁNDEZ CHACÓN

Director Instituto Emilianí Somascos

Una vez más estamos conmemorando el 25 de junio, el “día del maestro”, que nos hace recordar en primer lugar aquel memorable día en el que una Mujer, una Maestra, con mayúscula, ofrendó su vida, aún joven y con gran porvenir, en la lucha por la democracia en Guatemala, enfrentándose a los esbirros del dictador de los 14 años, María Chinchilla.

Su vida fue el costo, como tantas más, para que se experimentara la “primavera democrática”, de 1944-1954. Luego llegó un túnel de oscuridad, cuya luz aún es sumamente débil. El magisterio en primera fila, como luz encendida, fue el ejemplo en aquellos años, para la juventud que soñó y que aún sueña con una Guatemala, más justa, más solidaria, más humana, incluyente.

En segundo lugar ese esfuerzo se ve de manera concreta hoy, en el empeño y la dedicación con creatividad y verdadera vocación en la que participan la mayoría de los profesores y profesoras por la crisis de la pandemia por

los efectos del coronavirus, llamado covid-19, al acompañar a sus alumnos y alumnas. Las circunstancias particulares de nuestra situación socioeconómica hacen mucho más difícil la entrega del hacer educativo, por lo que se agiganta la figura del Maestro y de la Maestra.

Para ellos es un reto y un desafío atender a los alumnos, quienes tienen limitados recursos en su mayoría, difícil acceso a los medios electrónicos que faciliten la modalidad “a distancia”, y así lograr la promoción del ciclo escolar. A ello debe agregarse los distractores diversos que perturban la atención y el interés propio de niños y adolescentes, quienes tienen diversas preocupaciones propias de su edad. Y los medios de comunicación, que no ayudan mucho desde el punto de vista del “bombardeo” de información que reciben ellos quienes la mayoría de veces desinforman. Por eso todo el apoyo de los padres de familia, primeros y principales educadores de sus hijos, es indispensable.

Y en tercer lugar la exigencia que requiere la actualización pedagógica, la formación profesional y el uso adecuado de la tecnología. Esto último debe considerarse como un medio, que no sustituye la fundamental relación personal y humana del profesor y sus alumnos.

Guatemala en su historia debe mucho al magisterio público y privado, que a pesar de diversas circunstancias políticas, socioeconómicas



y culturales que limitan su efectiva y noble servicio, hace todo lo posible para ser el agente de cambio, que orienta, que acompaña, que facilita el aprendizaje de sus alumnos. Muchas veces sólo se evalúa su trabajo con datos estadísticos, sin tomar en cuenta todo el quehacer docente, que no se limita a “dar la clase”. Tiene una serie de procesos técnicos, académicos y profesionales que hacen de su trabajo una verdadera vocación de entrega,

que los gasta, en favor del aprendizaje de los niños y jóvenes a ellos confiados.

Debe reconocerse que aún con una formación académica a nivel universitario, existe en un gran número de ellos, debilidades en sus conocimientos políticos e históricos, fruto de un sistema estructural de la sociedad que así lo requiere, así como también sus honorarios profesionales son muy deficientes en relación con el costo de vida existente hoy en Guatemala.

QUIÉN ES Y QUÉ HACE EL EDUCADOR Y LA EDUCADORA

Generalmente son personas con alta sensibilidad social, que han consagrado su vida a la educación. Han gastado su existencia, a costa de muchos sacrificios, humanos, familiares, económicos, de tiempo para orientar, acompañar y promover a los alumnos que les encomienda la sociedad. Es una profesión de las más delicadas y sufridas, poco reconocida en general. Es pedagogo, es psicólogo, es abogado, es economista, es mediador, médico, todo eso y mucho más.

Pero además se le exige, como apunta la revista Educación Hoy de la CIEC número 200, (2014) refiriéndose a un sector, pero válido para otros: *“Uno de los requisitos fundamentales del educador, de la escuela católica es la posesión de una sólida formación profesional.”* Además agrega *“que no sólo exige un vasto abanico de competencias culturales, psicológicas y pedagógicas, caracterizados por la autonomía, la capacidad proyectiva y estimativa, la creatividad, la apertura a la innovación, a la actualización, a la investigación y a la experimentación, sino que también exige la capacidad de hacer una síntesis entre competencias profesionales y motivaciones educativas, con una particular atención a la disposición relacional requerida hoy por el ejercicio, cada vez más colegial, de la profesionalidad docente”*.

El gran Pedagogo Pablo Freire, en su Pedagogía de la Esperanza (2006), describe lo que en muchas ocasiones podemos evidenciar en nuestros profesores y profesoras, en su desarrollo pedagógico: *“Pero hay una tercera posición que considero profundamente válida, que es aquella en la cual el profesor o la profesora hace una pequeña exposición del tema y enseguida el grupo de estudiantes participa con ellos en el análisis de esa exposición. De este modo, en la pequeña exposición introductoria el profesor o profesora desafían a los estudiantes que preguntándose entre ellos y preguntando al profesor, participan en la profundización y el desdoblamiento de la exposición inicial. Un trabajo de este tipo de ningún modo puede considerarse negativo o como escuela tradicional, en el mal sentido”*.

Si seguimos el hilo conductor de esta idea de quién es y qué hace el educador y la educadora: *“en las expectativas de los alumnos y de las familias, el educador es visto y deseado como un interlocutor acogedor y preparado, capaz de motivar a los jóvenes a una formación integral, de suscitar y orientar sus mejores energías hacia una construcción positiva de sí mismos y de la vida, de ser un testigo serio y creíble de la responsabilidad y la esperanza de las cuales la escuela es deudora ante la sociedad”*. Por ello, al reconocer su inmenso trabajo educativo, que es además una profesión que satisface mucho espiritualmente, cuando se constatan cambios en la personalidad de sus alumnos y alumnas, al grado que estimulan su propia *“aventura maravillosa de educar”*, le

admiramos mucho más. Además conlleva un gran compromiso ético y moral.

Por ello seguimos la reflexión que caracteriza al educador y a la educadora hoy: *“La continua y acelerada transformación que afecta al hombre y a la sociedad de nuestro tiempo en todos los campos, produce el rápido envejecimiento de los conocimientos adquiridos y requiere nuevas aptitudes y métodos. Ello exige del educador una constante actualización de los contenidos de las materias que enseña y de los métodos pedagógicos que utiliza. La vocación del educador requiere por tanto una capacidad disponible y constante de renovación y adaptación. No es suficiente alcanzar solo inicialmente un buen nivel de preparación, es necesario mantenerlo y elevarlo mediante un camino de formación permanente. Además, la formación permanente, por la variedad de los aspectos que abraza, exige una constante búsqueda personal y comunitaria de sus formas de actuación; sin olvidar la necesidad de un itinerario formativo compartido y alimentando por el intercambio.”* CIEC. Educación Hoy. (2014).

Estas reflexiones sin duda son válidas, como se apunta anteriormente, para todo educador y educadora del sector público y privado. Se parte de principios fundamentales que se requieren hoy en los procesos de educación que se vive en la sociedad del presente, con características muy diferentes del ayer: globalización, tecnología, visión económica prevaleciente, del bienestar y del consumo, como metas que priorizan el tener, el poder y el placer desmedidos. En dos palabras: Tener o Ser, obra del psicólogo Erick From, desde los años 70 del siglo pasado. Por ello *“la sola atención a la puesta al día profesional en sentido estrecho, no es suficiente.”*

RETOS Y DESAFÍOS DE LAS Y LOS EDUCADORES

Con admirable seguridad de tener los pies sobre la tierra y desde una sociedad a la que conoce y reconoce con sus luces y sus sombras el Papa Francisco propone reflexiones desde esta perspectiva. PRIMERO: *“Estamos en un momento de creación histórica y colectiva, nuestra tarea como educadores ya no puede limitarse a ‘seguir haciendo lo de siempre’, ni siquiera a ‘resistir’ ante una realidad sumamente adversa: se trata de crear, de comenzar a poner los ladrillos para un nuevo edificio en medio de la historia; es decir, ubicados en un presente que tiene un pasado y, eso deseamos, también un futuro”*.

SEGUNDO: *“La escuela puede ser simplemente la transmisora de esos valores o la cuna de otros nuevos; pero eso supone una comunidad que ama, una comunidad que realmente está reunida en el nombre del Resucitado. Antes que las planificaciones y currículos, antes que la modalidad específica, que los códigos y reglamentos puedan tomar, es preciso saber lo que queremos generar. Sé también que para esto debe implicarse el conjunto de la comunidad docente, comulgar con fuerza en un mismo sentir, apasionándose por el proyecto de Jesús y tirando todos para el mismo lado”*.

TERCERO: *“Ser creativos en educación no es tirar por la borda todo lo que constituye la realidad actual, por más limitada, corrupta y desgastada que esta se presente. No hay futuro sin presente y sin pasado: la creatividad implica también memoria y discernimiento, ecuanimidad y justicia, prudencia y fortaleza. Si vamos a tratar de aportar algo a nuestra patria desde el lugar de la educación,*

no podemos perder de vista ambos polos: el utópico y el realista, porque ambos son parte integrante de la creatividad histórica”.

Pero el Papa Francisco, en su ejercicio pastoral en Argentina y hoy como Papa, es educador por vocación y reafirma dos ideas fuerza de lo que constituye los desafíos de los educadores hoy: *“El primer paso hacia el mundo de hoy, hacia los hombres y mujeres actuales, es la acogida. En medio de la crisis contemporánea no podemos ser sino ‘ese corazón que recibe, que abre puertas, que resguarda un jardín de humanidad y afecto en medio de la gran ciudad con sus máquinas, sus luces y su extendida orfandad. Ser creativos y flexibles, para crear espacios y ambientes que desarrollen vínculos humanos de afecto y ternura que remedien el desarraigo”*. Esta cita se encuentra en el apartado *“La escuela que construye (rescata), una cultura humanizadora”*.

El segundo paso apunta al rescate de las certezas para salvar de la fragmentación de este presente histórico. Es más difícil porque la avalancha de imágenes, la fuerza de la publicidad y su desboque al consumismo, a lo ligero y a la relativización de todos los fundamentos es fuerte y no podemos usar sus mismos métodos compulsivos. Hay que apuntalar en dos bases: el rescate de la racionalidad y a apuesta por la búsqueda de la sabiduría. *“La búsqueda de la sabiduría no es fácil pero responde a las preguntas fundamentales del ser. El desafío es generar una pedagogía de la pregunta que interpela e interpelando se abre a la búsqueda sincera de caminos humanizadores”*. Educación Hoy. CIEC (2013). Que las y los educadores no se desanimen ante la adversidad. Feliz día del maestro, suena triado, pero es lo que ellos siempre proyectan: ¡felicidad!



EPISTOLARIO

CARTA DE DON BOSCO A LOS JÓVENES

Mis queridos hijos en Jesucristo:

Cerca o lejos, yo pienso siempre en vosotros. Uno solo es mi deseo, que seáis felices en el tiempo y en la eternidad. Este pensamiento y este deseo me han impulsado a escribiros esta carta.

Vosotros me permitiréis que así lo haga, ¿no es cierto? Y prestaréis atención y pondréis en práctica cuanto os diga. Ya os he dicho que sois el único y continuo pensamiento de mi mente.

... Sin la familiaridad no se puede demostrar el afecto, y sin esta demostración no puede haber confianza. El que quiere ser amado es menester que demuestre que ama. Son palabras de quien os ama tiernamente con Jesucristo y tiene el deber de hablaros con la libertad de un padre.

Si existe este amor efectivo, no se buscará otra cosa más que la gloria de Dios y el bien de las almas. Cuando languidece este amor, es que las cosas no marchan bien. ¿Sabéis qué es lo que desea de vosotros este pobre anciano que ha consumido toda su vida buscando el bien de sus queridos jóvenes? Pues solamente que, observadas las debidas proporciones, vuelvan a florecer los días felices del antiguo Oratorio (Don Bosco le llamaba así a la casa donde él acogía a los jóvenes, para comer, rezar, trabajar y jugar).

Las jornadas del afecto y de la confianza entre los jóvenes y los superiores; los días del espíritu de condescendencia y de mutua tolerancia por amor a Jesucristo; los días de los corazones abiertos a la sencillez y al candor; los días de la caridad y de la verdadera alegría para todos. Necesito que me consoléis haciendo renacer en mí la esperanza y prometiéndome que haréis todo lo que deseо para el bien de vuestras almas,

Concluyo, os aseguro, delante de Dios, que basta que un joven entre en una casa salesiana para que la Santísima Virgen lo tome en seguida bajo su celestial protección. Pongámonos, pues, todos de acuerdo. La caridad de los que deben obedecer haga reinar entre nosotros el espíritu de San Francisco de Sales

¡He aquí el maestro de la familiaridad! El maestro al cual sólo se ve en la cátedra es un maestro y nada más; pero, si participa del recreo de los jóvenes, se convierte también en hermano. El que sabe que es amado, ama, y el que es amado lo consigue todo, especialmente de los jóvenes.

Por lo tanto, mi mayor deseo, queridos sacerdotes, clérigos y jóvenes, es dejaros encaminados por la senda que el Señor desea que sigáis.

Vuestro affmo. en Jesucristo
Juan Bosco, Pbro. Roma, 10 de mayo de 1884



POESÍA

POPOL WUJ

El ministerio de Cultura y Deportes declaró el Popol Vuj Patrimonio Cultural Intangible de la Nación. Aquí presentamos fragmentos de la versión

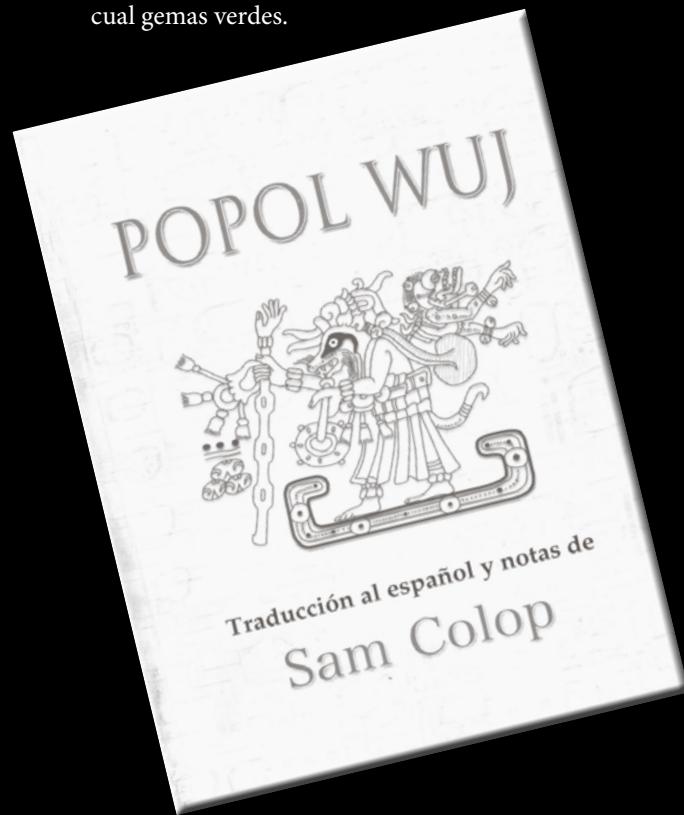
poética del Doctor San Colop, publicada por la editorial Cholsamaj. Luis Enrique Sam Colop, K'iche', (1955-2011), nació en Cantel, Quetzaltenango. Abogado y notario, egresado

de la Universidad Rafael Landívar, contó con un doctorado por la Universidad Estatal de Nueva York en Buffalo, donde escribió la disertación Maya Poetics.

No había movimiento,
nada ocurría en el Cielo.
No había nada que estuviera levantado
Sólo agua reposada,
sólo el mar apacible,
sólo reposaba la soledad.
Y es que no había nada todavía,
sólo había quietud
y sosiego en la oscuridad
en la noche.

Cayó una gran trementina del Cielo,
vino el Escarbador como se llama al que les escarbó los ojos
vinieron los murciélagos decapitadores que les cortaban sus cabezas,
vino el jaguar masticador que comió sus carnes,
vino el jaguar batidor que revolvió
desparramó sus huesos
sus nervios.

Soy su Sol y
soy su claridad;
ellos además a mí es al que miran.
¡Que así sea!
Es grande mi esplendor
soy camino y
andar seguro para la gente porque de plata son mis ojos que brillan
cual piedras preciosas
cual gemas verdes.



Ustedes ocúpense de tocar flauta
ocúpense del canto;
continúen escribiendo
continúen esculpiendo.
Mantengan el calor del hogar
Alegren el corazón de su abuela.

Retoñaron las matas de maíz,
luego se secaron.
Esto ocurrió cuando se quemaron en la hoguera.
Cuando volvieron a retoñar esas matas,
su abuela efectuó una ceremonia:
quemó copal ante las cañas,
esto, en memoria de sus nietos.
Se contentó el corazón de su abuela que por segunda vez retoñaran las
cañas.
De ahí que fueran deificadas por su abuela,
y fue cuando las nombró: En medio de la casa,

En medio de la cosecha,
Cañas vivas,
Lecho de tierra; fueron los
nombres

que llegaron a tener.

No dormían,
ni tenían descanso.
Había una gran ansiedad en sus corazones,
en sus vientres por la aurora.
Encima de eso, sintieron vergüenza,
los embargó una gran tristeza,
Una gran angustia porque el sufrimiento los abrumaba.
Así se encontraban.
—No es un lugar agradable a donde hemos venido.
¡Ay! Si tan sólo pudiéramos ver el nacimiento del sol.
¿Qué hemos hecho?
Éramos iguales en nuestra patria,
y nosotros la abandonamos, decían, cuando hablaban entre sí,
en medio de la tristeza,
en medio de la pesadumbre y
en medio del llanto, cuando hablaron.
Sus corazones estaban desesperados por ver el amanecer.

Que sea buena la existencia de los que te dan sustento,
de los que proveen en tu boca y
en tu presencia.

Selección de textos. Roberto
Cifuentes Escobar

ANTÍTESIS

HUGO GORDILLO
Escritor

El catolicismo se relame las heridas de Lutero y se resigna por la pérdida de influencia en algunos países. Se subordina a los intereses de los estados donde lo declaran religión nacional. La Iglesia católica tiene su capital en Roma. De la mano de su arquitecto estrella, Lorenzo Bernini, construye templos y capillas para popularizarse. No vaya a ser que aparezca otro machetero y la haga picadillo. Interesada en el culto, más que en la fe, la curia contrata artistas para que le hagan monumentos sepulcrales y de santos, relicarios e imágenes para bóvedas y altares. Impulsa un arte con ideas y formas sencillas, pero no lo quiere tan popular. Ni tan cerca que quemé al santo, ni tan lejos que no lo alumbré.

El arte barroco tiene estilos diversos, según los países y las culturas, sin sentido unitario, pero macizo y espacioso. Despierta un sentimiento de inagotable, incomprensible e infinito. Todo es síntesis y subordinación y ninguna de las partes tiene autonomía. Es una enredadera artística que no se sabe dónde empieza ni dónde termina. Los primos Caracci inician el arte eclesiástico moderno con una visión clasicista que hace de Roma la ciudad barroca por excelencia. Pero una piedra en el camino le enseña a la Iglesia que hay que rodar más bajo.

Caravaggio, con una visión naturalista, echa por tierra la grandeza y la nobleza que los curas quieren en las representaciones religiosas. Para pintar pasajes bíblicos, escoge sus modelos entre prostitutas, niños de la calle y mendigos. Por eso, algunas veces es rechazado, a pesar de su maestría que prescinde del boceto y el dibujo para ofrecer obras con grandes y profundos sombreados en combinación con pequeños haces de luz que encandilan a cualquiera. Caravaggio y su tenebrismo explosivo es el primer artista moderno rechazado por su originalidad.

En la España católica de jeta y rabo, Diego Velásquez brilla en Sevilla, la ciudad cosmopolita que tenía el monopolio del comercio con América, hasta que se convierte en el pintor del rey. Los escultores aplican el sombreado y el movimiento de las figuras, actantes teatrales sobre metal y mármol. Aunque más se populariza el arte eclesiástico con imágenes devotas en madera. Es entonces cuando se crean las procesiones callejeras, trasladadas a América por conquistadores y colonizadores. En la capital del Reino de Guatemala, los invasores cargan a sus santos en las calles de Santiago de los Caballeros



Viejariendo huevos, Diego Velázquez, 1618.

con espadas al cinto, por si surge una rebelión india. Realismo expresivo de pasión y muerte para criminales creyentes derrotistas del Cristo torturado y asesinado.

El caravaggismo es retomado por Rembrandt en Ámsterdam. Esta ciudad holandesa se convierte en el gran mercado monetario entre el norte y el sur europeo. El arte de Holanda es eminentemente burgués, sin los dictados eclesiásticos. Aquí no existen las imágenes devotas. Aunque los pintores plasman algunos pasajes bíblicos, la mayoría de sus motivos son de la vida diaria con sus cuadros de costumbres, retratos, paisajes y bodegones en formatos pequeños. Su público es una gran cantidad de burgueses que abaratan el precio del arte. Amberes es quizás la ciudad con más obras por casa y con más maestros de pintura y grabado que panaderos y carniceros. Así, los artistas sobreviven del arte y tratan de vivir mejor con algún trabajo extra. Rembrandt, de ser maestro reconocido pasa a ser empleado de un taller artístico cuando lo excluyen del proyecto de pinturas para la Municipalidad.

Con su lema: el Estado soy yo, Luis XIV acaba con el arte individual, los talleres privados y los mecenas personales en Francia. Ahora, junto con los escritores, los artistas sirven al Estado bajo un academicismo riguroso que establece los cánones artísticos en un ámbito de cultura autoritaria. Atrás quedan los salones que rompieron con el Manierismo. ¡Ah, los salones de *monsieur*

y madame!, donde las mujeres emprenden su emancipación, abordando, con medianos estudios, el arte, la literatura y la política por medio del arte de la conversación. El “rey sol” uniforma a los artistas, como lo hace con los estamentos de nobles, reducidos a simples cortesanos. Adiós a las iniciativas personales naturalistas.

En las bellas artes se nota el saludo uno que los creadores le hacen al rey, para quien todo debe ser perfecto como el yo del tirano. Las normas de la estética son palabra del dios vivo y gobernante. Quien las sigue, goza de prebendas, puestos oficiales, títulos y encargos públicos frente al único cliente de arte: el rey. Como el Estado es el que enseña arte, se da el lujo de llevar registros académicos en el otorgamiento de premios, pensiones y permisos para exponer bellezas, llamadas artes industriales por parte del Estado.

Convencidos o a regañadientes, todos lanzan vivas al primer hijo de Francia, incluidos Le Vau, el arquitecto del Palacio de Versalles, donde Luis XIV celebra sus fiestas, como el dramaturgo Moliere, popular entre todos los estamentos por sus críticas. Si bien le da palos en sus obras a condes imbéciles como a labriegos pícaros, jamás la emprende contra la nobleza, la iglesia y la monarquía, de la que es su protegido. A pesar de ello, Moliere es el progresista Moliere. Al imperialismo político corresponde un imperialismo intelectual manifiesto en el arte barroco a la francesa.